

OPINIÓN

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

El autor lleva a cabo un análisis de las distintas reacciones de los ciudadanos ante la guerra del Golfo, clasificándolos según sus inquietudes, y concluye con la expresión de su absoluto rechazo a cuantos elementos han definido este conflicto.

Manifestación personal

QUÉNES son? ¿Qué organización o qué partido político los mueve? ¿Existe una consigna mundial que una y que dirija a todas estas personas en sus manifestaciones de protesta contra la guerra del Golfo? ¿No saben que si Estados Unidos se queda sin petróleo, también nosotros nos quedaremos con las fábricas paradas y con nuestros automóviles sin poder salir de sus aparcamientos? ¿Qué se les ha perdido apoyando a Sadam Hussein? Esos que piensan así son los *sorprendidos*.

Estas y otras sinrazones las hemos oído o leído en un bar, en un autobús, en un parque o en un restaurante. Y es sorprendente la simpleza de quienes formulan preguntas de este tipo. Ya no pueden, no, dar la culpa a los países que fueron comunistas y hoy están en desguace, porque además, en el caso de una guerra como ésta, quedan calladitos y no se manifiestan ni que los empujen, pues están ocupados en los problemas de sus propias casas.

Resulta fácil aceptar que en la India, en Bangla-Desh, en todo el Magreb y demás países islámicos, se produzcan estas desaforadas acciones callejeras y días de huelga nacional. Al fin y al cabo parece normal, dicen los *sorprendidos*. Pero añaden: todas estas algaradas y viles huelgas muestran un apoyo moral para ese bandolero, por parte del mundo islámico, pero no le va a servir de nada, porque le vamos a machacar. ¿Quién va a machacar a Irak, Estados Unidos y sus aliados o también los *sorprendidos*? Vaya, ni que poseyeran acciones de la Gulf Petroleum Company.

Aceptada por esos señores una solidaridad entre los distintos países islámicos, pobres, decadentes, viciosos, holgazanes y fanáticos, lo que les saca de quicio es leer noticias como éstas: "En Italia, miles de manifestantes contra el holocausto petrolífero se echan a la calle en diversas ciudades..."; "Estados Unidos: cantando *No nos moverán*, más de treinta mil personas se manifestaron, frente a la Casa Blanca, contra la guerra en el Golfo Pérsico..."; "Gran Bretaña: veinte organizaciones se han unido bajo el nombre Grupo de Trabajo Crisis del Golfo, que abarca a millares de personas que salen a la calle continuamente..."; "Bélgica: cerca de cincuenta mil personas se congregan contra la guerra del Golfo, convocadas por el Comité Nacional de Acción por la Paz y el Desarrollo..."; "Francia: Ira de los pacifistas por la guerra del Golfo: Mitterrand es

el personaje más denostado por las multitudes..."

Al llegar aquí, los *sorprendidos* pasan a *estupefactos*. Pero bueno, dicen a sus amigos o piensan en el interior de sus tristes corazones, pero bueno: ¿no eran todos estos países el centro de nuestra civilización, nuestra reserva frente a la barbarie comunista? ¿Y ahora dejan que cuatro muchachitos y unas pocas feministas estén minando la retaguardia de Occidente? ¿No se consiguió, a costa de demostrar que era superior nuestra fuerza, que la Unión Soviética y los países satélites se hayan ido al diablo y nos pidan ayuda económica y tecnológica para salirse del bache? ¿No quieren ahora el mercado libre? Esto que está pasando en Europa es inconcebible. No temblamos frente al marxismo, y ahora nos pone a temblar la guerra del Golfo, que está ganada, sea co-



mo sea, y tenemos a esos morazos del Islam, que son más pobres que las ratas, y que si no fuera por nuestra tecnología, ni el petróleo sabrían encontrar y aflorar.

El paso siguiente de los *estupefactos* es el que les lleva a la consternación. Algún periódico, con toda la malevolencia que suele caracterizar a los terroristas de la letra impresa, nefando vicio, en el que quien suscribe ni ha caído ni caerá nunca, se dedicó a entrevistarse con directivos o responsables de las asociaciones de distintos movimientos por la paz aquí, en España. Para empezar, los *consternados* se enteraron de que en nuestro país se dan más de 60 asociaciones que mueven y dirigen las protestas contra la guerra en el Golfo. Unas son claramente antimilitaristas, como el Movimiento de Objeción de Conciencia o la Coordinadora de Colectivos Anti Mili, por poner dos ejemplos. La Asociación Libre de Abogados defiende a insumisos y a los desertores.

Las más representativas de estas asociaciones son: la Asociación de Padres con hijos en edad militar que temen puedan ir a luchar al Golfo, como es el caso de un colectivo de padres de paracaidistas, que odian ser enviados a Turquía, para luchar en el frente norte; el de padres de marineros, colectivo que fue el pionero. La Asociación Paz y Cooperación, que defiende que el Servicio Obligatorio sea civil y no militar. La Asociación Contra la Tortura, que aparte del objetivo de su enunciado, defiende la insumisión y la deserción. La ya casi decana Comisión Anti OTAN, que declara estar contra Estados Unidos, pero no a favor de Saddam Hussein. La Asociación Pro Derechos Humanos, sin duda la más extendida en toda España, que denuncia la vulneración de los derechos humanos de los soldados. El Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, un colectivo pacifista que no admite que se metan en el saco de la paz, el desarme y la libertad intereses partidistas, para sacar tajada de la guerra del Golfo, y en este sentido señala que a Anguita no se le ve una oreja, sino las dos.

Consejo a los *consternados*: quédense tranquilos, pues ni les faltará gasolina, ni